

VALOR EPISTEMOLOGICO DEL OBSTACULO EN LA REFORMA DE LA RAZON FREUDIANA

Oswaldo L. Delgado

I

El primer modo en que aparece la cuestión del obstáculo, en la obra de Freud, es bajo las especies de una incompatibilidad entre un pensamiento y el yo. Una contradicción, un conflicto.

¿Ahora bien, por que esa incompatibilidad?

Por cobardía moral no quiere saber.

Esta el método de defensa y una elección del sujeto.

Son métodos de defensa del yo, pero este mismo se halla infiltrado por el trauma. Nuevo obstáculo en los inicios mismos. El traumatismo es esa incompatibilidad misma.

Si la escisión de la conciencia, explícitamente parece referir a una intencionalidad, como acto volitivo, en verdad la noción de resistencia, lo compulsivo del síntoma, la fuente independiente de displacer, y el incremento del padecimiento en la cura; desbordan ese argumento.

¿Qué es lo que Freud, en esos momentos iniciales, va a llamara directamente “obstáculo”?

¿Precisamente “obstáculo externo”?

A la persona del medico.

Punto de detención de la emergencia de los recuerdos, vía la rememoración y los comentarios sobre el analítico.

Precisamente, el caso inaugural, Ana O., da cuenta de ese obstáculo, que posteriormente va a hallar su estatuto conceptual, en la articulación transferencia – resistencia.

En este punto, debemos destacar que la transferencia negativa, va a dar cuenta de un obstáculo fecundo mayor.

Si nos guiamos por esta perspectiva, el psicoanálisis es una teoría del obstáculo.

¿Pero es sólo lo incompatible y la transferencia negativa los nombres del obstáculo? No.

Otro nombre del obstáculo es el carácter.

Podríamos decir que el carácter es aquello del síntoma integrado a la personalidad, que se expresa como conducta.

Aunque respecto a la cuestión, el desarrollo mayor de Freud, va a ser en relación a la neurosis obsesiva, muy tempranamente, cuando no toda la idea incompatible inerva el cuerpo en la histeria, sino que se expresa como “talante personal”, va a dar cuenta de la misma cuestión.

La conversión se expresa, quiere decir, se presenta como disfunción; el talante se satisface en sí mismo. Es el equilibrio neurótico mismo como obstáculo.

Perturbar ese equilibrio, sintomatizar el carácter, volver egodistónico lo que es egosintónico, hace emerger necesariamente la transferencia negativa.

La desidentificación de los síntomas integrados a la personalidad, los vuelve cuerpos extraños que interrogan al sujeto.

¿Pero este equilibrio a qué responde?

¿Disolviendo los síntomas se concluye la tarea analítica?

En los albores, si.

Pero ya en la etapa media de su elaboración, se va a responder, que de ese modo, resta la capacidad para formar nuevos síntomas.

¿Entonces?

Entonces las fantasías y de ellas las tres primordiales - las que llenan las lagunas del recuerdo – las filogenéticas – que son tres respuestas que arman un sentido.

Pero de las fantasías, también a una, la que queda por fuera del contenido de las neurosis: Pegan a un niño. El monótono equilibrio fantasmático.

A partir de aquí, el obstáculo ya asume los nombres de: masoquismo primario, necesidad de castigo, reacción terapéutica negativa.

Hay un entrecruzamiento en la dimensión del obstáculo en la dirección de la cura, y las distintas elaboraciones que Freud hace en relación con la pregunta y el lugar del obstáculo que ha sido un lugar fecundo, un lugar de interrogación principal. No se lo desecha, sino que se lo hace comparecer, se lo cita con todo lo que ello implica; incluso – como dice Freud – aunque ese obstáculo pueda hacer caer el conjunto de la teoría elaborada hasta ese momento. Esa hiancia permanente que hay en el psicoanálisis entre teoría y practica, imposible de suturar, aparece bajo la formula del obstáculo y del mismo modo se procede en la dirección de la cura, ya que en el curso de un análisis el obstáculo también es el lugar fecundo y marca las diferentes conceptualizaciones de la dirección de la cura en Freud.

Reconocemos en el capítulo 3 de “Mas allá del principio del placer” de Freud, los tres grandes movimientos que sitúa en el transcurso de su teorización en lo que hace a la dirección de la cura: 1) El arte de la interpretación, 2) El trabajo sobre las resistencias, 3) El levantamiento de las resistencias estructurales. Y ello coincide con un ordenamiento conceptual y una producción teórica. Podemos ubicar en la primera época: “La interpretación de los sueños”, “Psicopatología de la vida cotidiana”, “El chiste y su relación con lo inconsciente”, los grandes textos de la apertura del inconsciente. La segunda época coincide con los llamados escritos técnicos y las dificultades que se presentan articuladas a la transferencia: “Dinámica de la transferencia”, “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”, etcétera. Textos en los que se encuentra la posición del analista como lugar del levantamiento de las resistencias. Se ubica el cierre del inconsciente y las vicisitudes de la acción del analista respecto a la pregunta ética sobre ese cierre. Finalmente, el trabajo con las resistencias estructurales que se articula con el cambio del modelo pulsional freudiano, con la nueva teorización de la regulación del aparato psíquico donde aparecen las resistencias mayores del ello y el superyo.

Freud primero habla de trauma como acontecimiento. Al darle el estatuto del “para todos” en la neurosis se pierde como acontecimiento. Luego ubica que en la fantasía no se trata de lo acontecido, sino de la realidad psíquica no histórica, de todos modos el fantasear nos revela la practica masturbatoria. A pesar del estatuto de la fantasía como causante del síntoma, el fantasear encubre un goce solitario, autístico y este es el problema del psicoanálisis. Y es el problema en todo análisis porque lo que está en juego es cómo hacer para que la modalidad de satisfacción del sujeto que es autística entre en el campo de la transferencia, cual es la maniobra, el acto del analista que lo hace pasar por el narcisismo secundario, inscribiendo al analista en la serie de los objetos de la fantasía, para que se instale la neurosis de transferencia. De este modo el analista pasa a ser el objeto de esa neocreación. La transferencia analítica implica ya un tratamiento de la modalidad de satisfacción pulsional, es la formula misma del amor en tanto implica la pérdida de satisfacción autística y el intento del sujeto de ir a buscar ese objeto de la pulsión parcial vía la transferencia. Pero aquí hay un obstáculo más, ya que no toda la libido pasa a los objetos.

II

Construcción y reacción terapéutica negativa son dos términos freudianos. Uno refiere a un modo de intervención por parte del analista; el segundo, a una de las resistencias mayores respecto del fin de la cura. Ambos tienen antecedentes en el desarrollo de la doctrina.

En el primero, re- elaboración se emplea con el sentido que tiene en el ultimo párrafo de “Recordar, repetir, reelaborar”.

La reacción terapéutica negativa aparece en “Los nuevos caminos de la terapia analítica”: “Cuando es conmovida la condición de enfermo, el paciente busca reemplazar la satisfacción sintomática perdida a través de alguna situación penosa”.

A su vez, los dos términos hallan su lugar preciso en la teoría, a partir del giro de 1920. Es decir, la introducción de la pulsión de muerte y la formalización de la segunda tópica. La construcción marca en palabras de S. Cottet, la declinación de la interpretación. La reacción terapéutica negativa implica la presencia de un goce no elaborable ni reducible por la interpretación.

La construcción tuvo un doble destino:

1. Según la referencia freudiana, estos delirios construccionistas quedaron referidos a hallar y comunicar la fantasía latente de cada síntoma, un sentido a develar.
2. En Lacan corresponde a un que – hacer por parte del analizante en relación con el fantasma.

La reacción terapéutica negativa también tuvo un doble destino:

1. Desde Joan Riviere, Fidias Cesio la llamó objeto aletargado, a partir del fracaso yoico de proyectar los instintos de muerte: “Lo malo no pudo separarse de lo bueno y el yo para defenderse de la carga destructiva que contiene ese objeto-bueno-malo, lo paralizó y proyectó intrapsíquicamente, quedando así constituido el objeto aletargado”.
2. La conceptualización de Lacan respecto del superyo implica la articulación con el masoquismo moral, como presencia de la voz del Otro (un Otro completado por la voz) que indica la resistencia misma de la operación analítica, como “engullimiento del sujeto en su goce”.

En Freud, la construcción equivale a lo que no se puede recordar, y es más, ocupa el lugar de esa falta. Se trata de llenar la laguna del recuerdo, como recubrimiento de la represión primaria. Es un equivalente de lo que nunca podría retornar como recuerdo.

Para Freud, la reacción terapéutica negativa indica aferrarse al padecimiento, ligado al factor moral, que halla su satisfacción en el sufrimiento; no se quiere renunciar al castigo de padecer, como la posición más ligada a la ventaja de la enfermedad. El beneficio primario del síntoma, por lo tanto, se presenta en la transferencia como reacción terapéutica negativa, y resulta el límite de la interpretación.

Hay un sólo lugar en la obra de Freud donde ambos términos aparecen articulados. Precisamente en “Construcciones en psicoanálisis” y de este modo:

“Uno de los efectos de la comunicación de la construcción es el empeoramiento de los síntomas, precisamente cuando el sujeto está atravesando un momento de reacción terapéutica negativa”.

Cuando la reacción terapéutica negativa ya está instalada, la comunicación de la construcción la refuerza ¿Cuál es la relación de un término y del otro? ¿Por qué una refuerza a la otra? El *partenaire* de reacción terapéutica negativa es el analista como personaje extraño que dirige duras y crueles palabras. La construcción intenta llenar con saber de amo una falta primaria en el recuerdo.

Recordemos oportunamente que Freud llama al analista “sustituto paterno” en “Análisis terminable e interminable”, precisamente, al referirse al tope roca de la castración en la protesta masculina. No deberle al padre la curación, y el padre como predicador en el vacío respecto de la femineidad. Y, en el “Esquema del psicoanálisis”, el nombre del analista es pedagogo y nuevo superyo.

En “El yo y el ello”, Freud articula: reacción terapéutica negativa-necesidad de castigo-superyo. Finalmente, el sentimiento inconsciente de culpa está articulado con un resto de ligadura erótica, en la misma línea que “Totem y tabú”.

Recordemos que

“La necesidad de castigo es una parte del impulso a la destrucción interna que posee el yo, y que utiliza para establecer un vínculo erótico con el superyó”. (S. Freud)

Pero este obstáculo habla de lo ligado.

Finalmente, el nombre del obstáculo en “Análisis terminable e interminable” va a ser el “fragmento de agresión libre”.

¿Qué hacer con esa cantidad irreductible?

La resonancia interpretativa; la construcción que realiza el analizante; el encuentro con la castración estructural, el saber sobre el modo singular de satisfacción, alrededor de un objeto de la pulsión parcial; deja un resto.

Resto siempre desviado de todo ideal.

Resto que presentándose como disfuncionamiento, nombra lo irrepetible, lo original de cada sujeto.

En verdad este disfuncionamiento, es un funcionamiento al que llamamos sujeto